

## FERRO CARRILES DE MALLORCA.

Servicio de tren que rige desde el 15 de Octubre 1881 al 1.º de Marzo de 1884.—De Palma a Manacor, los días 1.º, 3.º, 5.º, 7.º, 9.º, 11.º, 13.º, 15.º, 17.º, 19.º, 21.º, 23.º, 25.º, 27.º, 29.º, 31.º, a las 7.55 a. m.—De Manacor a Palma, los días 2.º, 4.º, 6.º, 8.º, 10.º, 12.º, 14.º, 16.º, 18.º, 20.º, 22.º, 24.º, 26.º, 28.º, 30.º, a las 7.45 t.—De Palma a Manacor, los días 3.º, 5.º, 7.º, 9.º, 11.º, 13.º, 15.º, 17.º, 19.º, 21.º, 23.º, 25.º, 27.º, 29.º, a las 7.40 m.—De Manacor a Palma, los días 4.º, 6.º, 8.º, 10.º, 12.º, 14.º, 16.º, 18.º, 20.º, 22.º, 24.º, 26.º, 28.º, a las 7.40 m.—Tren periódico.—Días de mercado en Inca.—De Inca a Palma, a 2 tarde.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración,  
y EN LA LIBRERIA DE B. ROTGER  
Palacio, 4.

Redaccion y Administración: San Pedro Nolasco, 7 principal.

Deposito de S. M. de la Propiedad.

## VAPORES CORREOS.

Salidas de Palma, domingo a las 8 m. y jueves, 5 t.—Llegada a Ibiza, domingo a las 11 t.—Llegada a Valencia, lunes y viernes a las 6 de la mañana.  
Salidas de Valencia, martes y viernes 2 t.—Llegada a Ibiza, miércoles 2 m.—Llegada a Palma, miércoles 12 mañana y sábado a las 6 de la mañana.  
Salida directa de Palma para Mahon, sábado 5 t.—Llegada directa a Palma de Mahon, jueves 6 de la mañana.

## PRECIO DE SUSCRICION.

1.25 PESETA AL MES.

## CADA CUAL CON SU RAZON.

Desde el momento en que los jefes de la izquierda ortodoxa proclaman sin atenuaciones ni subterfugos la Constitución de 1869, esa izquierda merece todas nuestras simpatías, porque ella viene a ser el partido que, dentro de las instituciones vigentes nos ofrece mayor sustrato de libertades democráticas.

El señor Montero Ríos lo ha dicho de una manera categórica:

«Continuamos hoy queriendo que el estado de la nación española se funde en el Código revolucionario; queremos para nuestro país todas las libertades democráticas consignadas en aquel; aspiramos a implantar un régimen constitucional en consonancia con las necesidades e ideas de la época, y estamos resueltos a transigir en lo que atañe a intereses personales, pero nunca ni de ninguna manera en lo que afecta a los principios.»

Con la misma claridad se ha expresado el general Lopez Dominguez, y aun si cabe con mayor entereza:

«Para la unión de todos los elementos liberales, es necesario que las ideas se compenetren, por eso no-otros que proclamamos los principios democráticos del Código de 1869, mientras estos no se admitan íntegros no admitiremos pactos ni uniones.»

Por si quedase alguna duda, y para demostrar que el partido no se contenta con el espíritu de aquella Constitución, llevado a las leyes orgánicas, sino que quiere el espíritu y la letra, el general pone un ejemplo en extremo significativo.

«En el corto tiempo que fui ministro, y conste que la izquierda no ha estado en el poder (grandes aplausos) realicé varias reformas por decretos, que luego por falta de tiempo no pude traducir en leyes. A los tres ó cuatro meses de mi salida del gobierno, habían desaparecido casi todas esas reformas. ¿Cómo hemos de dejar, pues, los sagrados principios individuales a leyes orgánicas, que serían modificadas con la mayor facilidad y sin el menor escrúpulo que los sucesivos gobiernos?»

Tales declaraciones, de tal suerte confirmadas, no dejan lugar a la sospecha, antes por el contrario, significan que la izquierda, resuelta a aclarar por completo su ambigüedad situación, tiene desde anteañoche un programa concreto y definido, mas definido y concreto que el mismo de Biarritz, y sobre todo mas tranquilizador y grato para los demócratas sinceros.

No hemos de negar nosotros a los que así piensan y se ajuntan fines se proponen, nuestra modesta é incondicional simpatía.

Pese a la mala voluntad que en nosotros han supuesto los izquierdistas puros, claro es que siempre hemos de ver con mejores ojos a los que mas cerca estén de nuestra inmutable doctrina, y que entre los que se aviecen a transigir con el Código de 1876 y los que tratan de restablecer en su integridad el de 1869, preferiremos siempre a los segundos.

Hay, sin embargo, algunas circunstancias y consideraciones que, muy a pesar nuestro, nos infunden un vago recelo, tal vez no menos injusto que infundado.

Como quiera que los partidos no se forman de golpe, antes bien necesitan un aboleto, y considerando que no basta a las fracciones de la política militante desplegar en un momento dado tal ó cual bandera si no tienen una tradición que sirva de garantía a los propósitos actuales y a su realización futura, en varias ocasiones nos ha asaltado, y en este momento nos asalta de igual modo cierta instintiva desconfianza que no se refiere a las ilustres personalidades de la izquierda, sino puramente a la formación y constitución de ese partido.

En efecto, se da dentro de él, y mas

aún si se establecen comparaciones con los afines, un raro y curiosísimo fenómeno.

Mientras los hombres que lo forman predicán la democracia casi pura, a pesar de haber sido en su inmensa mayoría amigos hasta hace poco del señor Sagasta, los demócratas viejos, los ex-republicanos que se acercaron en los últimos años a la monarquía persuadidos de que era realizable el consabido consorcio, simpatizan con el jefe del partido liberal dinástico, y parecen llevar, aunque a respetable distancia, el propio rumbo.

Los que defendieron siempre la soberanía nacional, los derechos individuales y el sufragio universal; los que infundieron alma y vida a la revolución de 1868 é hicieron el Código de 1869, los Martos, Sardoal, Moret, Mosquera, Beranger, Merelo, Rivera, Canalejas, Puigerver, Fernandez de las Cuevas, Olivares, etc., propenden ahora a prestar auxilio a los constitucionales para la obra común y patriótica de barrer a los conservadores y recuperar la libertad perdida. Diríase que por el momento daban de mano a sus inquebrantables convicciones, á trueque de socorrer pronto a la libertad y a la patria, que corren gravísimos riesgos. Y todo induce á creer que reservan la propaganda y aplicación de su credo, hasta el momento en que, salvos los unos y los otros del general naufragio, sienten el pié en tierra firme.

En cambio, la izquierda ortodoxa no cuenta en sus filas, excepción hecha de algunas figuras de tercer orden constitucionales, ó mejor aun, sagastinos disidentes.

Fuera del señor Montero Ríos, que afirma en absoluto su resolución de no tomar parte ni arte en el gobierno si algun día llegan a él los izquierdistas, y del señor Becerra, que no oculta su benevolencia hacia el partido liberal, no se encuentra un solo demócrata entre los que tan noble y dignamente pregonan las excelencias de la democracia.

El duque de la torre, el general Lopez Dominguez, los señores Balaguer, Linares Rivas, Gonzalez Flori, Dávila (y aquí paramos de contar), vinieron al Parlamento con la mayoría de 1881, y pelearon bajo la bandera de 1876 en pró del fusionismo, hasta el momento en que se formó una intestina disidencia sobre el punto concreto del Jurado. Si lo que hizo Sagasta en Enero de 1883 lo hubiera hecho en Mayo de 1882, si á esta fecha hubiera estado en el banco azul el Sr. Romero Giron ó al menos no hubiera estado el señor Alfonso Martinez, es muy probable que no hubiera ocurrido tal disidencia.

De aquí que á nadie inspiren gran confianza las convicciones democráticas de los distinguidos é ilustres ex-fusionistas, entre los cuales hay alguno que no se escondió jamás para renegar en secreto del sufragio universal, de los períodos constituyentes y de los celeberrimos artículos 110, 111 y 112.

Tal vez ahora él y sus colegas se hayan desengañado y estén resueltos á adorar lo que antes escarnecían, pero eso no obsta para que la opinión pública, vistos los antecedentes y comparada la situación de los demócratas-monárquicos con la de los izquierdistas puros experimente una instintiva alarma.

Librenos Dios á nosotros de compartir los errores y perjuicios comunes.

Una sola cosa debemos hacer y hacemos. Congratularnos de las definiciones promulgadas anteaer en el círculo de la calle del Lobo y desear que las obras, confirmando las palabras, aseguren sobre una base racional y sólida nuestra benevolente simpatía.

(Globo.)

## LO QUE DICE «LA IZQUIERDA».

Mientras ha sido objeto de duda si el periódico «La Izquierda Dinástica» reflejaba bien la opinión de los hombres del Círculo de la calle del Lobo, los artículos de aquel periódico no alarmaron á los restauradores; pero cuando se ha visto que el tono de los discursos del general Lopez Dominguez y señores Montero y Becerra se ajusta al mismo diapason que sirve á «La Izquierda Dinástica» para sus belicosas insinuaciones, la cosa ha variado un poco y ya los órganos de la situación principian á comprender que es muy grave lo que ocurre y que conviene no dejar pasar como genialidades de un periodista lo que es pensamiento de una agrupación política más ó menos fuerte, mejor ó peor organizada.

No-otros dejaremos á los amigos del gobierno con las amarguras que les produce la actitud del grupo que dirige el duque de la Torre, y tomaremos acta de las manifestaciones del diario antes citado, que responden perfectamente á las palabras de los oradores de la calle del Lobo, y que tienen en la ocasion presente un carácter de especialísima gravedad, porque no pueden considerarse como medios para preparar otra crisis del miedo, ya que entre los conservadores y la izquierda democrática se ha interpuesto Sagasta, que es el llamado á recibir el poder si en altas regiones penetra la idea de un cambio de gobierno en sentido liberal.

No tenemos en verdad gran fé en la consecuencia y energía de los que al tremolar la bandera de la democracia monárquica, afirman que antepondrán siempre los intereses permanentes de la democracia á los efímeros de la monarquía, y no transigirán con lo que no tenga por base la Constitución de 1869; pero así y todo, vemos que se han metido estos señores en tan estrecha vereda, que una vez en el camino, no ha de serles fácil, ni tal vez posible retroceder.

Ahora, despues de haber formulado claramente sus aspiraciones en la última reunion del Círculo, aspiraciones que se reducen á realizar la pretendida armonía entre la democracia y la restauración, se han dedicado al estudio de la política retrospectiva, y no pasa día sin que en «La Izquierda Dinástica» encontremos algo escrito indudablemente «ad usum Delphinis.»

Lo que en el número de ayer hemos leído es lo siguiente:

«El privilegio ejercido por los reyes en favor de validos impopulares, dá lugar á escenas tristes, pues apenas hay pueblo en Europa donde no haya rodado bajo fecha fatal la cabeza de alguno de esos mandarines.»

Pero si el privilegio era ayer una imprudencia, una amenaza, hoy es un peligro evidente, una provocación insensata y mas si las colectividades ó los individuos desheredados ó proscritos, cuentan con la fuerza y la popularidad de que carecen aquéllos, en cuyo favor se ejerce el siempre odioso, injusto, y por consiguiente irritante privilegio.

Desde ese momento queda señalado el abismo.

Desde ese momento se inicia la lucha pacífica, comienzan las exhortaciones, y se indican los riesgos y contingencias, cuyo trabajo suele resultar infructífero, porque los que están arriba rara vez se dejan convencer por los que están abajo, si los que están abajo no emplean otros argumentos que los que ofrece la razon por órgano de la palabra.

¿Quién, despues de estudiar la historia del antiguo moderantismo en el período ominoso de 1843 á 1854, dejará de comprender que el drama tuvo su lógico y natural desenlace? ¿Qué gobiernos tan tiránicos é inmorales! ¿Cuánta sangre derramada, cuánta dilapidación de la fortuna pública!

na pública!

Fusilamientos en Madrid.

Fusilamientos en Alicante.

Fusilamientos en Barcelona.

Fusilamientos en Galicia.

Empréstitos ruinosos á cenneros tapados; negocios memorables en que el nombre de Maria Cristina aparece confundido con el de banqueros y ministros de triste memoria.

¡Tales son las causas que producen los consiguientes efectos! Los clamores de la opinión y de la prensa no se oyeron donde debieron oírse; pero á los clarines de la caballería sublevada, respondió un levantamiento nacional.

El partido privilegiado desapareció con todos sus privilegios. El trono fué humillado y discutido. De aquellos sucesos pudo tomar provechosa enseñanza para entrar el camino de su regeneración. Pero le cegó la sed de venganza y el odio de los liberales. Volvió á caer en los mismos errores; volvieron los fusilamientos; volvieron las inmoralidades.

El privilegio reinó de nuevo y los privilegiados insultaron otra vez la cultura del país. El drama se produjo. Por las mismas peripecias se llegó al mismo desenlace; pero la revolución ya no se detuvo á las puertas de Palacio.

Los privilegiados volvieron á escapar, abandonando el trono que les había servido de pantalla.

Entregar el gobierno á hombres y partidos que están en vergonzosa minoría en el país, y que no pueden sostenerse de otro modo que desfigurando por la violencia la verdad electoral, es la mayor aberración en que pueden caer las monarquías modernas, y mas principalmente las monarquías de estos últimos tiempos, que tienen ante sus ojos, fijándose solo en Francia y España, fechas tan tristes como 1830 y 1848, 1854 á 1868, y nombres tan fatídicos como Polignac y Guizot; San Luis y Gonzalez Brabo. Pero menos disputable es la conducta del jefe de un gobierno que, convencido de su impotencia para dominar las circunstancias y sobreponerse á los acontecimientos que le amenazan, se expone á la vergüenza de que su personalidad histórica vaya á confundirse con los cuatro nombres mencionados, que son los de mas infame recuerdo para la monarquía parlamentaria, y á que sus biógrafos digan mañana como único elogio:

—«Perdió la monarquía; pero mientras la monarquía subsistió, fué el hombre del privilegio y el jefe de los privilegiados.»

¡Mas claro, agual!

(Mercantil Valenciano.)

## LA UNION SE IMPONE.

Contra lo que maliciosamente pretenden propalar los diarios ministeriales, nosotros nos congratulamos de que haya aun quien tremole la bandera de la Constitución de 1869 dentro del campo monárquico.

Hay mas lógica en los hechos que la reconocida ordinariamente por la vulgaridad que obtiene plaza de buen sentido; y la pretension de explicar solo por las pasiones y por intereses egoístas de los hombres movimientos que tienen cierto carácter de extensión y de persistencia, en vez de notar que esos móviles van en todo caso á la sombra de otros mas amplios y elevados, es profunda y deplorable ceguera.

No se debe al odio, ni al despecho la duración de esa extrema parcialidad política en el campo de la monarquía. En tanto que haya alguna esperanza de que todos los elementos, no republicanos de la revolución de Setiembre, puedan ser gobierno con la restauración borbónica, será natural que exista en actitud conveniente para el caso una representación de los elementos dichos con su programa íntegro y sus principios inalterables.

PALMA 23 DE OCTUBRE DE 1884.

Aun cuando no sea llamada, como nosotros creemos que no lo será, esa representación por el poder moderador para encargarse de la dirección de los negocios públicos, siempre nos parecerá muy conveniente, que permanezca firme en su puesto, siquiera sea para que pueda apreciarse con exactitud en todo tiempo la distancia que hay entre una situación liberal de la monarquía restaurada y la democracia.

Aquellos otros elementos, que pertenecieron a la izquierda y que hoy se acercan al partido, que el señor Sagasta dirige, como para darle mayor carácter de liberalismo, favorecen ciertamente la obra de la libertad. Su acción en tal concepto es ventajosa y puede ser muy eficaz en la serie de acciones y reacciones, que constituyen el movimiento político. Ellos han de ir acercando todo el partido liberal español al punto en que la izquierda pura ha levantado sus tiendas. Porque, al fin, nuestra nación es ya en su esencia una nación democrática; y solo dentro de una legalidad democrática puede desarrollarse plenamente sus fuerzas y regularizar de una manera definitiva su vida.

Cumpliendo con alteza de miras su misión, la izquierda pura debe quedar como el fiel de la balanza política de la nación entera, marcando por su inclinación hacia el platillo monárquico o hacia el republicano de qué lado ha de cargar el peso de las fuerzas liberales en una política ordenada y regular. Así, en tanto que el fiel se incline hacia el actual orden de cosas, la acción de todas esas fuerzas, las unas como principales, como auxiliares las otras, podrá ejercerse en ese campo. Cuando el fiel marque su inclinación hacia el lado contrario, entonces será indicio seguro de que el movimiento liberal no puede producirse, sino parcial é insignificante en el campo de la monarquía restaurada, y de que todas las fuerzas que á él concurren deben buscar un más amplio y desembarazado terreno.

Deslindada así la misión de la izquierda dinástica y del partido liberal, que no se oponen ni se anulan, antes bien se armonizan y complementan, no hay razón alguna para que estas parcialidades políticas luchén entre sí y se declaren mortal enemiga, únicamente al adversario común agradable y ventajosa. Lejos de eso, en el ataque continuo y enérgico á ese dañino y peligroso adversario deben coincidir con igual ardimiento las fuerzas de una y otra agrupación.

Este debe ser por hoy el principal, el único objetivo de todos los elementos liberales del país; no ya solo de los monárquicos, sino de los que profesan los principios republicanos en toda su variedad.

Porque al punto á que han llegado las cosas, es para todos de interés común y poderosísimo impedir, que la obra funesta de reacción absurda y de profunda corrupción por el partido conservador emprendida, adelante llenando de obstáculos y de riesgos para lo porvenir el camino que necesariamente habrá de recorrer nuestro país, si no ha de renunciar para siempre al progreso y á la civilización.

Antes que resolver bajo que forma se ha de gobernar á la nación, es preciso cuidar de que haya nación que gobernar; y este es el objeto á que han de atender en primer término los liberales de todos matices, desde los que se hallan al borde del doctrinarismo, hasta los que tocan los confines de la más extrema y radical democracia.

Bajo un gobierno que tiene la conculcación de la ley por sistema y el alarde de desprecio á la misma por gala; que degrada al país y al mismo tiempo lo empobrece; que premia la traición y enaltece la apostasía y persigue como un crimen la lealtad y la consecuencia; que remueve todos los pozos del pasado. Y dá vida á todas las terribles preocupaciones que han desgarrado y ensangrentado la nación; que sacrifica provincias enteras á la pueril vanidad de un ministro, y capitales importantes á las malas pasiones de un secuaz; que abandona nuestros intereses en el exterior y agrava en lo interior los más pavorosos problemas, bajo un gobierno de esta clase veríamos, si España continuara así durante muchos meses, hacerse inevitable la mortal decadencia de la patria.

Por eso, ya lo indicaba el señor Castelar en su discurso de Bilbao, es indispensable, se impone á todos los liberales la unión á fin de evitar tamaños males.

«Urge—decía el eminente orador—que volvamos á proclamar el pensamiento y la conciencia libres, la nación soberana, la Universidad independiente de todo yu-

go dogmático, las diputaciones y ayuntamientos autónomos dentro de sus límites, los derechos de reunión y de asociación seguros, los partidos todos legales mientras no empleen para su triunfo las armas vedadas de la fuerza y de la violencia, los comicios emancipados de toda tutela forjada en el ministerio de la Gobernación, los derechos individuales ungidos por la inviolabilidad, el sufragio ampliado hasta donde pide la justicia en los pueblos compuestos, como el nuestro por verdaderas democracias; y si para esto es necesario unirse en la oposición, como deben estar unidas grandes legiones que marchan á tomar la misma fortaleza, unámonos en un solo propósito, y si después de la victoria necesitamos mutua benevolencia de unos con otros para consolidar lo adquirido, prestémonosla con desinterés, diciendo á una cómo las disposiciones á tomar en nuestro próximo triunfo, dependerán de la resistencia encontrada en el camino; y las garantías y las precauciones á organizar para lo porvenir, de la persuasión que tengamos sobre posibles retrocesos á las terribles reacciones, que no pueden ni deben tolerarse ya en la madurez de nuestro espíritu nacional y en el progresivo estado internacional de toda nuestra Europa.

Esta unión, en tan elocuentes frases invocada, se hará al fin, porque la nación y la libertad las exigen de consuno. Como el señor Castelar indicaba al pronunciar las frases trascritas, las exigencias estarán necesariamente en relación con las resistencias opuestas.

A mayor tiempo de gobierno conservador mayor demanda de garantías para la libertad, y mayor suma de reformas á tal objeto encaminadas. Porque los males que haya que curar serán más profundos y graves en esa proporción, y en esa proporción también, habrá de ser más fuerte el remedio, que no puede ser otro sino el de la aplicación de los principios de la libertad y democracia.

Globo.

## ECOS POLÍTICOS.

La *Epoca* publica unas efemérides del eclipse del lunas.

De las cuales resulta que en este siglo el eclipse de 1812 coincidió con el desastre de Napoleón en Rusia, primera etapa del fin de su imperio; el de 1730 con la caída de Carlos X; el de 1848 con la revolución de Febrero y caída de Luis Felipe, y el de 1866 con la batalla de Sadowa y el último estertor del imperio mejicano.

En cuanto al de 1884, nada dice el astrológico colega.

*El Siglo Futuro*, tratando del rey Guillermo III de Holanda y del emperador Guillermo I de Alemania, escribe un pintoresco artículo titulado: «*La salud de los monarcas.*»

Segun parece, el más viejo de todos los monarcas europeos, el jefe de la casa de Hohenzollern, es el que hoy disfruta de mejor salud.

Una agorera le ha pronosticado que morirá al rededor de los cien años, y que no le sucederá en el trono su hijo, sino su nieto.

Ignorábamos que el Kromprinz estuviese delicado...

¿Atrapó alguna enfermedad de esas que minan lenta, pero seguramente, las naturalezas más robustas, cuando estuvo el año pasado en Madrid?

De *El Noticiero*:

«A los desdichados (los republicados) les sucede lo que á las *murgas*, que dan serenatas en los días del santo ó en los momentos de las enhorabuena.»

En cambio, los conservadores dan serenatas á todas horas y con cualquier pretexto á los ministros, mientras el país los silba estrepitosamente por lo mal que lo hacen.

Pero se olvidan de la *música* (exceptuando á *La Epoca* y á *La Patria*) cuando se trata de personas de las cuales no esperan nada por el momento.

Digalo doña Isabel de Borbon.

De un diario de la mañana:  
«Hay una política cuya necesidad empieza á sentirse.  
Hacer y callar.»  
Eso.

Llamamos la atención del Sr. Gobernador sobre los siguientes sueltos que tomamos de *El Ibicenco*.

Esa bárbara costumbre de *tiradas* que recuerda las fiestas de los árabes que aun hoy mismo celebran después del Ramadán, sobresalta los ánimos, despierta la pasión de la venganza y en más de una ocasión ha sido el medio para consumar un asesinato. Los partidos la han aprovechado también como recurso electoral impidiendo la emisión del voto.

Además; salta á la vista un hecho que ninguna autoridad puede autorizar.

Nadie puede usar armas sin la competente licencia y pago al estado de la cuota correspondiente. ¿Qué hacen los alcaldes de Ibiza con los que acuden con trabuco ó escopeta á tomar parte en la *tirada*? Autorizan el uso y la defraudación de los derechos del Estado incurriendo en responsabilidad.

Ninguna ocasión mejor para la recogida de armas que el día de la *tirada*. ¿Porqué no se ordena haciendo responsables á los Alcaldes de incumplimiento de la disposición?

Este sería un gran paso que haría disminuir las causas criminales que el uso de armas lleva todos los años á los tribunales de justicia.

Del Sr. Gobernador depende el remedio y no dudamos que tomará en consideración lo que acabamos de escribir.

## TIRADAS.

Hoy que las corridas de la pólvora vulgo «tiradas», vuelven á hallarse á la orden del día, creemos que nuestros abuelos, no conocedores de tan ruda diversion, leerán con gusto algunos de sus detalles descriptivos.

Imaginense tres ó cuatrocientos hombres reunidos al aire libre y formando ancho círculo dentro otro concéntrico, que lo compone numerosa y apiñada multitud, ávida de presenciar el espectáculo. Todos aparecen armados con sendos trabucos, ó antiguas espingardas, ó fusiles de variados sistemas y dimensiones, no faltando algunos que menos afortunados, no pueden lucir mas que descomunales pistolas de arzon ó modesta carabina. Pero si el armamento se distingue por su heterogeneidad, en cambio reúne todo él una idéntica circunstancia, cual es la de estar cargado hasta la boca y fuertemente atacada la pólvora, con el bizarro objeto de conseguir la mayor detonación posible. Y esto allí es natural, puesto que á mayor tiro mayor gloria, á mayor estruendo mayor aplauso y admiración.

A una señal del jefe del somatén, cargo de honor muy ambicionado, y cuyo distintivo suele ser una espada ó sable, comienza la función. El círculo se abre por el sitio donde se coloca el capitán ó jefe, quien seguido por su hueste vá dando vueltas, á las que se procura dar la forma de un caracol, por lo cual sin duda se le dá este nombre; y á medida que cada individuo llega al punto designado de antemano en el centro del círculo, dispara su «trós», que este es el nombre genérico del arma, segun el dialecto de la Isla. Cada uno vuelve á cargar sin dilación, y no terminan los disparos, aunque ocurran las explosiones de una ú otra arma, que salta á pedazos hecha por resultado de tan frecuentes y descomunales tiros. Falta decir, que ninguno puede, ni ello sería aceptable, disparar como generalmente se acostumbra. Se dispara apuntando al suelo y sujetando el «trós» por la culata cuando sale el tiro, mientras el héroe dá una gimnástica vuelta sobre sus talones. A tres leguas de distancia se oyen perfectamente las detonaciones, que no se distinguen de verdaderos cañonazos?

Aún se hallaba fresca la tinta del artículo editorial, que bajo el epigrafe AUN ES TIEMPO publicamos en nuestro número anterior; aún se encuentran abiertas algunas heridas ocasionadas por varios hechos dolorosísimos, y aún se lloran las desgracias producidas por natural consecuencia de los festejos públicos llamados «tiradas», cuando oímos circular la noticia de que el día de la festividad del santo patrono del pueblo de San Rafael había de tener lugar una de aquellas fiestas ó mejor dicho una de las más arraigadas costumbres que no sin trabajo se había logrado desterrar de nuestros pueblos rurales.

No podemos creer que resulte confirmada la noticia, ni ménos aún que llegue á consumarse un hecho tan contrario á las leyes vigentes, tan opuesto á la seguridad personal y tan en pugna con los nobles y civilizadores propósitos demostrados por las Autoridades de esta provincia y de esta localidad, é igualmente por las gentes sensatas, que unánimemente han reprobado y reprueban tales vandalismos.

Segun tenemos entendido, el día 24 del actual los vecinos del pueblo de S. Rafael tratan de conmemorar la fiesta de su patrono con una *tirada*.

Recomendamos á la Guardia civil la primera disposición de las generales á la ley de caza de 1.º de Enero de 1879 y reglamento vigente, y se cerciore si los tiradores tienen ó no la licencia de uso de arma expedida por la autoridad competente.

El domingo próximo se verificará en esta ciudad la otra corrida de novillos que segun el decir será la última.

Han sido sustraídas algunas alhajas de la Iglesia parroquial de Ica sin que pueda precisarse el día de la sustracción. El Juzgado entiende en el asunto.

El Juzgado de la Lonja ha sacado á pública subasta una porción de terreno denominado *Pinaret de la Real*.

Felizmente se han desvanecido todos los rumores desgraciados acerca de la suerte de dos barcos mallorquines, «*Belisario*» y «*Virgen*» y sus tripulaciones. Hoy podemos decir que han llegado á su destino, dando con ello la tranquilidad á muchas familias.

Terminado el estereo han vuelto á abrirse al público las oficinas de la Delegación de Hacienda.

Sabe el periódico *Las Noticias* que en nuestra corporación municipal existe el propósito de reparar totalmente la carretera de Ronda, conforme á nuestras indicaciones, por lo cual damos las gracias á aquella corporación en nombre del vecindario.

Se ha repartido en esta ciudad el prospecto para la Lotería de Dinero en Hamburgo.

La Comandancia de Marina de esta provincia ha llamado á los dueños de 18 bultos de tabaco apresado en 1.º de Febrero último por la fuerza de la escampavía *Pez*.

La Caja general de Depósitos ha satisfecho los intereses devengados por los depósitos procedentes de la tercera parte del 80 por 100 de propios hasta el 30 de Junio próximo pasado, á los Ayuntamientos de Alayor, Algaida, Alaró, Alcudia, Búger, Campos, Llummayor, Manacor, Petra, Porreras, Santa María, Sansellas, Santany, Villafranca y Ciudadela.

Poco después de haberse colocado las macetas que faltaban en las columnas del paseo del Borne un muchacho se encaramó en una de ellas derribándola, con tan mala suerte que se hizo añicos. Bozal, bozal, á ese gente.

A cosa de dos millas del Puerto de Soller unos pescadores vieron flotar el cuerpo de un hombre y ya junto á él lo atacaron y remolcaron hasta el puerto, resultando ser el cadáver del pobre marinero que hace unos días desapareció de un fatuo salvándose su compañero.

El martes próximo día 28 saldrá para Barcelona y Marsella el vapor *Palma* admitiendo carga y pasajeros para ambos puntos.

Habiendo empezado la extracción de vinos para el extranjero se nota bastante animación en nuestro puerto, que contrasta con la paralización que hasta ahora habían obrado las medidas sanitarias.

Ayer fondeó en nuestro puerto procedente de Ibiza el laúd *Angela* que fué portador de un cargamento de ganado.



